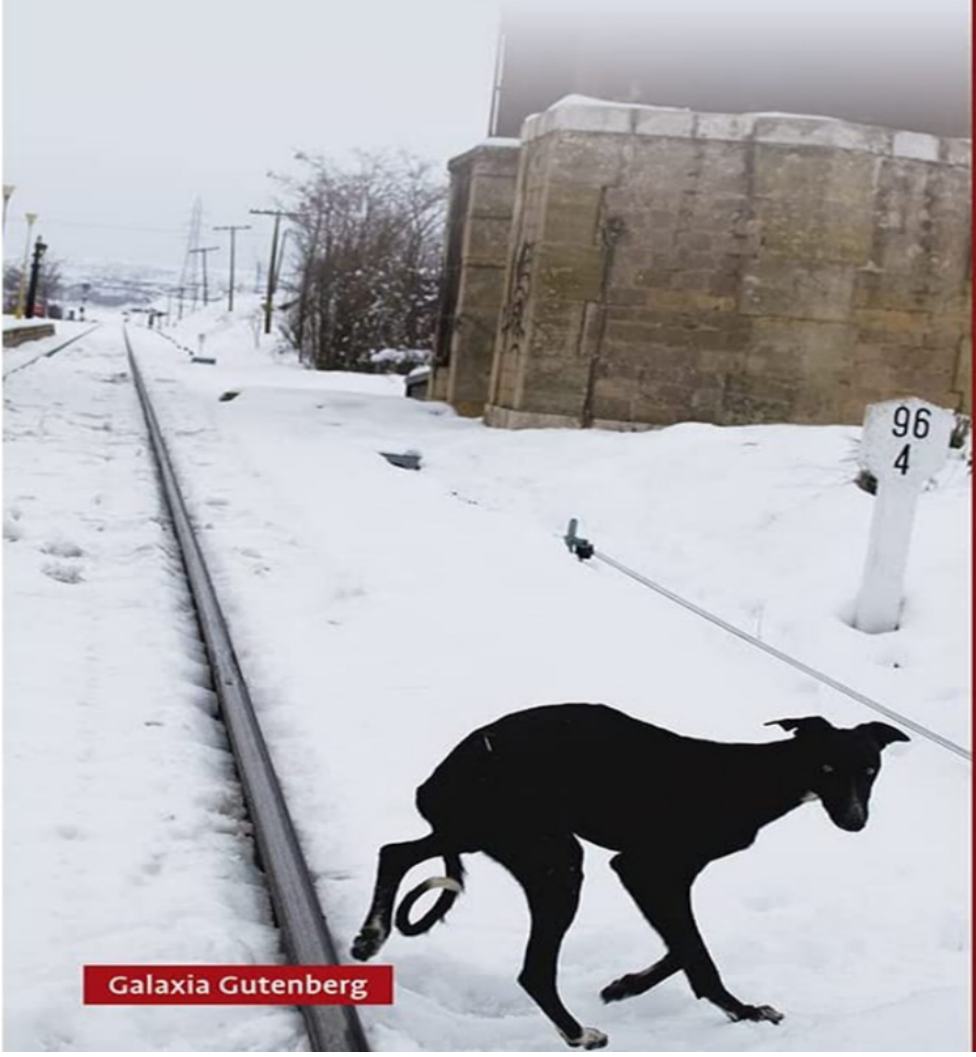
Ramón Andrés

Caminos de intemperie



Galaxia Gutenberg

CAMINOS DE INTEMPERIE

RAMÓN ANDRÉS

Ramón Andrés

Caminos de intemperie

Galaxia Gutenberg

©LJF

RAMÓN ANDRÉS

(Pamplona, 1955) es autor, entre otros, de *Johann Sebastian Bach. Los días, las ideas y los libros* (2005); *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura* (2008); *No sufrir compañía. Escritos místicos sobre el silencio (Siglos XVI y XVII)* (2010); *Diccionario de música, mitología, magia y religión* (2012); *El luthier de Delft. Música, pintura y ciencia en tiempos de Vermeer y Spinoza* (2013); *Semper Dolens. Historia del suicidio en Occidente* (2015); *Pensar y no caer* (2016); *Claudio Monteverdi. Lamento della Ninfa* (2017) y *Filosofía y consuelo de la música* (2020), por el que ha recibido el Premio Nacional de Ensayo 2021. Asimismo, ha publicado *Poesía reunida y aforismos* (2016). En 2015 le fue concedido el Premio Príncipe de Viana de la Cultura. Su libro de poemas *Los árboles que nos quedan* ha sido galardonado con el Premio Nacional de la Crítica 2020.

Los aforismos han sido siempre una parte esencial de la obra de Ramón Andrés, como lo demuestran sus tres libros de aforismos ya publicados, *Los extremos, Puntos de fuga* y *Malas raíces.*

En esta nueva entrega, que además de aforismos contiene pensamientos en prosa, Ramón Andrés reflexiona sobre su propia biografía y su oficio de escritor, sobre la importancia de la música y del arte, sobre la historia y la naturaleza, sobre la lentitud y la austeridad. Y denuncia con ironía y humor aquello que aborrece de nuestro tiempo, la ciega adoración de la tecnología, el absolutismo de la ciencia, el cultivo de la ignorancia, la suplantación de lo real por lo virtual, el individualismo que esclaviza, la obsesiva creación de

necesidades.

Libro lleno de sabiduría, aboga por la curiosidad, la admiración y el asombro, desde la quietud y la sencillez, como método de supervivencia, sabiendo que nadie sale ¡leso de su existencia.

Publicado por:

Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: marzo de 2022

© Ramón Andrés, 2022
© Galaxia Gutenberg, S.L, 2022

Imagen de portada: © Navia
Estación de Huete, Cuenca, 2009

Conversión a formato digital: María García

ISBN: 978-84-19075-18-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

En este aforismo yace un hombre.

*

La tierra acoge y el mundo expulsa.

*

Todo es una mala imitación del primer sueño.

*

La noche no es el reverso del día. Es una condición nuestra.

*

La Desesperación como autora de biografías.

*

No se puede tomar partido por nada. Hace unos días leí en Sarah Kofman que, desde la detención de su padre en el domicilio familiar de la parisina calle Ordener, nunca más volvió a verlo. Corría el año de 1942. Se lo llevaron unos agentes de las SS o *Schutzstaffel*. Era apenas una niña de siete u ocho años, no recuerdo cuántos dice tener en esa crónica del espanto. Como rabino que era, Bereck Kofman fue a dar en el campo de exterminio de Auschwitz. Pero allí lo mató un judío, un *kapo* servicial que amigaba con los soldados alemanes. Al parecer, se trataba de un carnicero, no en el sentido figurado. Un día, cansado ya del estupro, a punto de desplomarse a causa de la extenuación, Bereck se negó a trabajar; dijo *basta*: «hasta aquí he llegado». De manera que el *kapo* cogió el pico del recluso y lo mató a golpes, clavándoselo, enajenado y vociferante, como si cavara una zanja que diera al infierno. Lo peor y más siniestro es que lo enterró todavía vivo. Al volver a París, dice Sarah, aquel obediente *kapo* abrió de nuevo una carnicería en la calle Rosiers. No se puede tomar partido por nada.

*

Ya nacen con mirada de propietarios.

*

Vistos los tiempos, espero que me disculpen las horas leídas.

*

La Historia desaparecerá con nuestra civilización. Los venideros no recordarán, no querrán evocar nada. Será su estrategia para dar un buen comienzo a sus vidas, a sus cálculos. Desconocer la Historia los hará firmes. Ni un nostálgico sobrevivirá.

*

No es verdad que la vida dé muchas vueltas. Sólo da una.

*

Evolución -. Del alma al código de barras.

*

No hay que olvidar que las lenguas antiguas ya nos dijeron lo importante.

*

Más fácil crear un mundo que habitarlo.

*

Una gran industria de fabricación de futuro. Los abundantes stocks de futuro de los que disponemos se acumulan en nuestra mente y fuera de ella, apenas si caben en este cohibido planeta. Somos un almacenaje de futuro que causa un grave perjuicio a esto que llamamos presente, y que, a pesar de vivirlo, no sabemos muy bien qué hacer con él.

*

Uno está salvado cuando no sabe quién lo debe perdonar.

*

De un poeta francés: *la mano es uno de los animales del hombre*. Ha olvidado decir que este animal está domesticado. Si fuera salvaje, nos lo devolvería todo.

*

El yo acumula y el ego depreda.

*

El Progreso es el premio de consolación de los ansiosos.

*

La lucidez, visita guiada al Infierno.

*

Mirar es recolectar.

*

Los cuerpos musculados y poderosos de Miguel Ángel ya anuncian el exceso que nos ha asfixiado. Bíceps católicos y abdominales que con el tiempo serán contrarreformistas. En ellos se refleja la fuerza bruta que ha aniquilado cualquier viso de normalidad, cualquier posibilidad, *cualquier proporción.*

*

Conseguir una forma de hacer que no produzca, que no genere.

*

Lo sabio, entrada ya la edad, es vivir sin el rencor del que va a ser expulsado. Debemos conformarnos con la certidumbre de que vamos a

una región más inocente que el mundo.

*

¿Qué somos? Agua pasada que mueve molinos.

*

Una mente serena, que no desea, es un laberinto en desuso.

*

Leer restaña y escribir cicatriza.

*

Se ha observado que las moscas no aparecen en la pintura hasta finales del siglo XV. Coincide con el primer fuego del individualismo. Anuncian la enfermedad y la muerte. Son un *memento morí* que zumba y no nos deja dormir. Nunca más conciliaremos el sueño.

*

Yo mismo me he robado.

*

Desordenarse a causa de una orden.

*

El libro es un hornillo barato que da de comer a uno solo.

*

Mi abuelo paterno, al que no conocí, que cantaba ópera en teatros públicos como aficionado, se llamaba Ramón Andrés. Y su padre se llamaba Ramón Andrés. Mi tatarabuelo se llamaba Ramón Andrés. Y creo que esta saga nominal todavía se remonta a dos o tres generaciones anteriores, de las que no sé ni quiero saber nada. Mi progenitor se llamaba, en consecuencia, Ramón Andrés. Mi hijo responde a Gabriel.

*

Te endosan la locura, y luego se hacen los cuerdos.

*

La melancolía, los infiernos racheados, la inquietud, la repentina acedía, son gajes de mi oficio.

*

La existencia tiene algo de venta ambulante.

*

Pisar máscaras, como si vendimiáramos el mundo.

*

Sólo pensamos el infinito como una proa que se abre paso en el Tiempo. Jamás reparamos en el que tenemos a nuestras espaldas, en ese que hemos dejado atrás y nos ha traído hasta aquí.

*

El vizconde de Chateaubriand cuenta un caso horrible: que, huyendo de la guillotina, Barreré se escondió en el cesto de las cabezas, y que aquel habitáculo se convirtió en una tina de sangre.

Lo imagino aterrado, rodeado de bocas con el aliento perdido, como el humo que se ha alejado de su hoguera.

*

Vivimos como si fuéramos inevitables.

*

La literatura deja más damnificados que la música, y la música menos que el silencio.

*

El destino de plagiar la noche.

*

Mientras nos encandilen las ideas con las que nos han sobornado, mientras nos seduzcan las naciones, el dinero, los galones, las cátedras, los ascensos; mientras no haya una deserción general, las guerras seguirán, seguirán los descarríos, las venganzas, la envidia, los oprobios, la bajeza. Pido una deserción universal.

*

La trampa está en que siempre queda un mundo por soñar.

*

La desaparición de los oficios manuales se ha llevado tras de sí gestos y palabras que no volverán. Los dedos entre unos hilos, el claveteo de una suela, poner pesas en una balanza, el ceño fruncido por el monóculo del que arregla un reloj, la mano que cambia la enea de una silla son glorias póstumas de lo real.

*

El cuerpo, animal de compañía.

*

Soy de los que ven en su sombra un escrito antiguo.

*

Asistí, hace ya mucho, a una despedida de la Nave de los Locos. Estaba presta a zarpar. Lo recordaré siempre. Era al mediodía. Aplausos, adioses. Una vez soltadas las amarras, desde la popa uno de ellos nos miró y gritó con desprecio: «¡Ahí os quedáis, imbéciles!».

*

Retrato robot-. Viaja pero desconoce el viaje; sabe lenguas pero ha

hecho de sí mismo una Babel; calcula y no sabe que es calculado.

*

A cierta edad la vida no tiene otro destino que la continua reconstrucción del otoño.

*

La tristeza llaga.

*

Hay vida después de la muerte, y *se oye*. Jünger escribe en el *Diario de la guerra* que, al adentrarse en los bosques conquistados, era audible el sonido de los cadáveres del enemigo. En plena descomposición, emitían un zumbido de gusanos e insectos y dejaban oír pequeños estallidos internos. El bisbiseo de la fuga del mundo.

*

A lo largo de mi vida, el abandono. La música ha sido mi hospicio.

*

Cuanto sucede es obra de lo fortuito, fruto del azar, del *az-zahr*$_t$ que en árabe señalaba la flor en su significación de lo efímero, de lo que brota y está llamado a no establecerse.

*

Una de las grandes industrias del futuro inmediato, una industria pesada por lo demás y de gran relieve, a buen seguro boyante y con proyección a nuevos mercados, requerirá miles, millones de puestos de trabajo innecesario, entretenimiento en cadena de fabricación de piezas que no servirán de nada, pero que tendrán a los trabajadores ocupados durante unas horas, a ser posible ocho, nueve acaso. Estas piezas las reciclarán una y otra vez otros operarios *especializados en ello*, y los trabajadores las volverán a crear, y así hasta que las fuerzas palidezcan y los antaño llamados obreros sientan el ardiente deseo de una jubilación, por precaria que sea.

De modo que en esta nueva civilización, cuyas fuentes del pasado

se remontan a Bill Gates y Steve Jobs, que han desbancado, quizá para bien, a una tradición que hasta hace poco se cimentaba en Platón y Aristóteles, decía que este mundo en el que conviven una tecnología fulgente y la precaria siembra a mano, no hay lugar ni persona que esté a salvo (del todo).

*

Cada vez más acostumbrados: asistir al funeral de una lengua muerta.

*

El infierno se descubre de pronto. No exige preparación; es fácil aprenderlo, natural como el cambio que te devuelve el tendero.

*

El haberme educado en el nacionalcatolicismo, en las aulas más asfixiantes y represoras y condenatorias, hizo que pronto despertara en mí la vocación de espectador, de ese espectador que sabe y distingue la calidad de las puestas en escena, la categoría de los teatros y de sus casi siempre autores de segunda fila, de los libretistas y los apuntadores. Pese al ateísmo de mis padres, pese a las muertes que hubo durante la guerra civil española en las dos ramas familiares, pese a todo, pese a la postración, al impuesto silencio y a los viajes casi clandestinos que nos llevaban a cruzar la frontera de Behobia, en los años cincuenta, para reunirnos con mis familiares en Kanbo (Cambo-les-Bains), en el País Vascofrancés (Iparralde), ya que vivían en el exilio, y estar en el exilio significaba entonces trabajar en labores humillantes que los franceses *postpétain* no deseaban para sí, pese a todo esto, mis padres, que no sé si no se soportaban pero se querían, o no se querían pero se soportaban, me matricularon en probados y serios colegios del nacionalcatolicismo. Y esto, con ser terrible para un niño con ganas de estar solo, sin ni siquiera un atisbo de fe, ni tampoco sintiéndome cercano a aquellos que, desde *el otro lado*, me decían que yo era de *los suyos*, o sea, de los estalinistas que con el *holodomor* mataron (de hambre) a millones en Ucrania, nunca pude ni supe alinearme al lado de nadie.

Mi rechazo a las grandes causas tal vez lo heredé de algún pariente que no llegué a conocer. Cierta sangre debe haber en mis venas que me ha llevado a abominar las ideas mesiánicas y a sólo fijarme en la gente que pasa por la calle; a detenerme en una figura solitaria en

bicicleta y aceitosa como su cadena. Porque aquí, en este país, al que se le dan bien las trincheras, todos estaban y aún están con las manos sucias y pringosas de empuñar el odio.

*

Del esclavismo al individualismo esclavo.

*

Quien cumple con el trabajo lo sacraliza.

*

En la correspondencia entre Günther Anders y el comandante que dio la orden de arrojar la bomba sobre Hiroshima, Claude Eatherly: el *Straight Flush* volaba a unos 29.000 pies. Día 6 de agosto, las 7.30; nubes en cúmulos dispersos. Llega el momento: *go ahead*. Eatherly ha detenido la mente en este mismo instante. No es capaz de olvidar; años de tormento. Se alinea con los pacifistas, ve el peligro de «la tecnificación de la existencia», lee, por consejo de Anders, a Platón y san Agustín durante su internamiento en el hospital. Los mandos militares deniegan su salida. Un 24 de julio de 1959 recibe una carta firmada por treinta muchachas japonesas con el rostro desfigurado y el cuerpo dañado a causa de *la bomba*: «Le escribimos esta carta para expresarle nuestra conmiseración y para asegurarle que no sentimos ningún odio hacia usted […]. Hemos aprendido a ver en usted a un camarada, y lo consideramos una víctima más de la guerra». Eatherly lee lentamente, recorre los nombres de las jóvenes: Hideko Sumimura, Yasuko Sima, Mitsuko Kodama, Tadako Emori, Suzue Hiyama…

*

Se trata de ir más rápido que la oscuridad.

*

El misántropo es un vago de la condición humana.

*

Es necesario que en el día a día olvidemos ciertas cosas. De no ser

así, apenas si podríamos salir a la calle. Porque, cuando se olfatean los últimos años, viene el cúmulo de lo olvidado, que es nuestro ser.

*

Reconozco mi vida por las huellas dactilares.

*

Monadología -. Ser uno de los peces del estanque de Leibniz, y en cada una de sus escamas advertir a su vez innúmeros peces, y un lago, y el mar, y en cada ola un océano que se agita en ese estanque. Y en una mano, o mejor aún, en la sola palma contemplar a todos los hombres y mujeres, y en ellos, uno a uno, advertir el universo que está contenido en tu retina y en el pez que Leibniz mira desde ti.

*

El intolerable aserto de Protagoras: el hombre es la medida de todas las cosas.

*

El Tiempo es un trabajador de las borrascas.

*

Las migas que hemos echado en el camino se las come la muerte. No sabremos regresar.

*

Apartar las manos del trabajo, detenerse, descansar un instante y *mirar a lo lejos*. He aquí el protocolo de toda metafísica. No es necesario llegar a lo que señalaba Benjamín Fondane, que pereció en Auschwitz: a saber, que Hegel y Heidegger, aun negándola, sentían todavía que la metafísica era ese sentimiento de lo extraño que nos perturba y asalta. Que insiste y no desaparece. No desaparece. Insiste.

*

¿Hablar del infinito? ¿Sabemos explicar el instante?

*

Soy de un país fundado por cuatro huraños.

*

¡Necesito un Ernst Zimmer que me dé comida y cama! ¡Un Zimmer! ¿Ya no lo hay? ¿No lo hay? Pongo mi desplome al servicio del primero que pase.

*

Nos movemos por resentimientos. Se ha afirmado que la tecnología reemplazó a Dios, y después, en aparente contradicción, los reemplazados por ella hemos sido nosotros, fascinados por el hecho de vivir en un mundo mecanizado y, más aún, por la aspiración de vivir en una máquina, e incluso por el afán de convertirnos en máquina. El Humanismo, cuando la revolución burguesa del XVII, empezó a desconfiar de no sabía exactamente qué, pero que le incomodaba. En él se fraguó un sentimiento que apelaba a la nostalgia, a un querer regresar al origen de lo humano, a aquello no sometido a la mecanización. Este, en realidad, será el sueño del Romanticismo. El ansia de buscar el retorno a un pasado, el amor a los acantilados y las ruinas, la querencia por los lugares despreciados, la inclinación orfebre hacia el silencio divino perdido en los bosques para siempre, la nostalgia del mundo medieval, que se vuelve neblinoso en los paisajes de Wagner, han sido los frutos de una añoranza que llegará a encender las revoluciones que todos tenemos en mente, y que no hicieron más que tendernos otro cepo, casi siempre dentado.

*

Los ojos, saciados de suelo.

*

Proclo, en el siglo V, decía algo así: que el tiempo sólo corre para el que se siente juzgado.

*

No es por su ancianidad. Los padres se van gastados por las lluvias.

*

La subjetividad necesita períodos de cuarentena. Su naturaleza es dura de erradicar por lo resistente y despótica.

*

Pocas veces pensamos que nuestros pasos suenan sobre un préstamo.

*

Un bosque pertenece más a su necesidad armónica que a la soledad de quien lo cruza.

Tomemos papel y lápiz. Al entrar en él podemos anotar, con tan sólo oír los pájaros, unos intervalos nítidos, que despliegan escalas perfectas en su dibujo. Cuando nuestra existencia estaba por aprender, ellos ya eran tonales. Lo habían construido todo.

*

La ética está inspirada en la rotación de la Tierra, en lo que es dirección y sentido.

*

La ilusión de los tiempos verbales.

*

Los muertos en la tierra, pero desterrados.

*

Ha quedado en nosotros, sin habernos dado cuenta, el gesto de los antiguos aguadores que llevaban sobre los hombros una larga percha con dos cubos. Se trataba de andar erguido y recto. Es la continua necesidad de equilibrio, la diminuta génesis de los primeros pasos.

*

Ciertas lecturas como autolesión.

*

Suena el himno: se ponen de pie, inspiran hondo, el cuerpo erguido, los brazos rígidos, tensos los glúteos. No volverán a sentarse nunca más.

*

Los mapas no se han trazado para los perdidos, ni siquiera para aquellos que quieren llegar a un lugar. Son para los que *ya saben* dónde van.

*

Un presente que, a pesar de serlo, carece de instante.

*

El clima configura el espíritu. La falta de agua lo convierte en colérico; su abundancia lo hace amable. Una tormenta de arena o una nevada proponen dioses distintos, violencias diferentes, desenlaces opuestos.

*

La ilusión ilustrada: amaestrar para la libertad.

*

Cave canem -. El convencido es un perro guardián atado a sus convicciones.

*

El ajedrez del cuervo en la nieve.

*

La vida, más de huida que de existencia.

*

Localizaciones Si Dante es, sobre todo, el Infierno, Cavalcanti es el bosque o, por mejor decir, el claro del bosque, donde la tierra se abre despejada al acontecer del mundo. Rilke es el descenso de los sonetos a Orfeo, pero también Duino, donde el mar bate los acantilados que suenan en Muzot. Parajes que son finales de trayecto, finales de lenguaje.

Cómala, ínsula Barataría, Condal, Moriana, Camelot, Condado de Yoknapatawpha, Santa María, Región.

Están, en Buenos Aires, los atardeceres de la plaza de San Martín que contemplaba jorge Luis Borges; está el Londres de las prostitutas y los carruajes fúnebres de William Blake; está el infinito, que en Leopardi es un país.

*

No hay que alcanzar los sueños: nos expolian, nos adormecen.

*

Ciertas personas parece que siempre vengan de visitar a un enfermo grave.

*

«Cada uno gira en torno a su eje, que no es suyo» (Cario Michelstaedter).

*

Escribo cada día. Espero, como los guardagujas de antaño en su garita, a que pase el tren de mercancías, ese que hace temblar el suelo. Y confío que el último vagón pierda algo y vaya a mi página.

*

Hay una cárcel que no es de la Justicia.

*

La responsabilidad, y eso que los griegos llamaban *koiné aísthésis*, el sentido común, deberían ser, si estuviéramos a la altura, los dos elementos de nuestra atmósfera.

*

Un corazón joven no sabe guardar, lo vende todo por la mañana.

*

En el proceso tecnológico se larva la tendencia a un absolutismo que no se remonta a la Ilustración, sino a tiempos anteriores, tan decisivos para *la ruta mental de Europa*. Los siglos XIV y XV. Se dieron entonces las primeras grandes epidemias, se sospechó de la venganza de Dios, se afiló el resabio de los médicos, los humanistas se gustaron, afloraron los banqueros, fue descubierta la posibilidad de una técnica productiva a corto plazo capaz de abastecerlo todo, e incluso de crear sobrantes para venderlos en las tierras de ultramar. Fue, después de descubrir América, cuando empezó a acariciarse el sueño de un mundo como gran mercado, una globalización todavía en ciernes, pero instigadora de una obsesiva creación de necesidades, casi todas ellas

ficticias y, por lo tanto, inútiles. Lo que se ha llamado colonización no fue más que un desatarse voraz, hacer que estallara la alegría de los que todavía duermen sobre un lingote de oro.

Nota bene Si los colonizados hubieran sido los colonizadores, habrían hecho lo mismo con nosotros. Salvajes a sus ojos, nos exterminarían. Tendríamos asegurado un Bartolomé de las Casas.

*

La mejor dieta: ayunar palabras.

*

Mientras seamos vasallos del miedo, mientras hagamos, dóciles, lo que nos ordena *con sólo mirarnos*, en todas partes, en todo momento, habrá dioses, habrá metafísica.

*

Conocer nuestro cuerpo es viajar a una civilización antigua.

*

El reposo no es el no-movimiento, sino el deseo del no-movimiento.

*

En la Grecia clásica no se hablaba de la soledad, como advirtió Spengler. Llegó después, cuando del ruido y la opulencia de Roma surgieron los rezagados, los pobres, los orillados, los solitarios que duermen en el quicio del mundo. En Europa los suprimidos, en el sentido que le damos hoy, tienen (tenemos) poco más de dos mil años.

*

No existimos todo el tiempo que vivimos.

*

El viento, las lluvias, los saltos de agua, los pájaros. El primer instrumento musical fue el mundo.

*

A pesar de haber escrito sobre el suicidio, tengo tendencia a nacer.

*

El lenguaje nos articula como a esos muñecos de madera que sirven de modelo para aprender a dibujar. Nos perfila en todos sus movimientos, y hace que comprendamos que la existencia sólo es posible en esas formas.

*

Hacerse oír a costa de lo que sea, como las bandas militares.

*

¿Estado civil?: Náufrago.

*

El cobarde es ondulante, se adapta bien a la finta del látigo.

*

Llevaba razón don Quijote. No eran molinos, sino gigantes. Vedlos a nuestro alrededor, mirad sus sombras alargadas, recortadas sobre las vidas, los hogares y las miradas.

*

El futuro no es más que un presente idealizado.

*

La vida entendida como un goteo, más espaciado a cada momento. Así se llena la vejez.

*

Graham Harman: nos hemos adueñado del espacio que nos separa de los objetos. Codiciamos el alrededor. «Dificultades de la filosofía en relacionarse con el exterior»… «La filosofía hace tiempo que ha olvidado el afuera»… *Filosofía de la conciencia*. Ah, la filosofía *continental*, encasillada, compartimentada (resguardada). Su observación: los filósofos modernos ya no ven en los del pasado a unos «competidores serios»; y, todavía peor, no saben tratarlos (comprenderlos) como contemporáneos.

Su apostilla: admitir, por ejemplo, que Husserl tenía razón, parcialmente, en un asunto determinado, «pero que Santo Tomás o Ibn Síná estuvieron más cerca de resolverlo». *Ad litteram.*

*

Nos apuntamos lo mismo a una fiesta que a una dictadura.

*

Al raso de los tiempos.

*

Son las manos de los valles, la manera que tiene de crujir la noche. Árboles.

*

La muerte la aprendí de mi padre, como una más de la casa. Él derribó de un plumazo el miedo que infunde. La suya nada tenía en común con la muerte moderna, era de la que se moría antes, anónima y en conformidad con el hecho de aceptar como si no se hubiera pasado por aquí. Aquel hombre fue la antielegía, el antiréquiem.

*

Los patriotas llegan, por fin, al suelo materno, y exclaman: «¡Ésta es mi tierra!». Pero lo hacen mirando al cielo.

*

En nuestros restos hay jirones de antiguas caídas.

*

No puede ser de otro modo que el mundo se revuelva contra sí mismo, ya que estamos en la que se denomina Era del Antropoceno, un nombre acuñado por Paul J. Crutzen y Eugene Stoermer, científicos que, viendo lo desquiciado de nuestra depredación, dieron con el término que nos describe y resume. Antropoceno porque hemos arrasado cuanto teníamos y *aún* tenemos en las manos.

Y todos se han puesto a pensar este Antropoceno, en sus días globalizados y contaminados, en sus emisiones, a partes iguales, de CO_2 y aburrimiento. Todos, decía, se han puesto a pensarlo porque asoman filósofos por cualquier lado, ecofeno-menólogos, cosmotécnicos, decolonialidadores, aceleracionistas y universalistas eurocéntricos. Sigue habiendo fenomenólogos, deconstructores de varia especie, postulantes del decrecimiento, pero ahora también neorreaccionarios que hablan de la «Ilustración oscura», poshumanistas y transhumanistas, utopías queer y no queer, metafísicos que regresan a la metafísica como hijos pródigos, arrepentidos de haberla *superado*, teorías nómadas y futurabilidades, contingencias, esferólogos, biopolíticos, neonihilistas, en fin, tantos más que, como los científicos, anhelan acuñar un término y alumbrar

bajo su nombre una enfermedad *nueva*.

*

Ojalá, como limosna, me hubiera sido dado, por lo menos, ser panteista.

*

Los años cincelan el rostro, son los artistas que muestran lo que hemos sido y en lo que acabamos por convertirnos. Casi siempre nos acercan a la animalidad. A mí, la naturaleza me ha legado unas facciones de animal de tiro: ojos tristes, sometidos, nariz y boca acordes con el esfuerzo de la carga, una frente rupestre y cabeza de rumiante cuarteada por las lluvias.

*

Nuestra especie, llegada hasta aquí: ráfagas aisladas de desesperación, alegría nerviosa y soberanía de la incertidumbre.

*

El cerebro como panóptico. Vigilamos. Apresamos.

*

Los métodos pedagógicos son falibles. Sólo tienen aval la curiosidad, la admiración y el asombro.

*

Formas de caos: la infamia, la impostura, el grito, el esclavo que lo es a posta, negar el infinito, echar una cerilla en el carro de heno de El Bosco, empujar a los ciegos de Brueghel, no socorrer a los pequeños pobres de Murillo, apalear al perro de Goya, robar a los campesinos que duermen, de Van Gogh. Creer que lo moderno está lejos del primer día del universo.

*

A la melancolía, si crece bien, le sale corteza.

*

Será una gran victoria social: debemos llegar a un reparto justo de la pobreza.

*

Siempre hay una última cena. Pero Judas no muere.

*

La mía es una pequeña vida medieval. Poca comida, poca bebida. Monedas, menos que pocas. Ni una propiedad. Por las mañanas, mirlos. Al atardecer, mirlos. Trabajo, silencio, trabajo, silencio y unos señores feudales: la Razón y el Corazón.

*

Aquí, sentado en este banco, descansando de mi modo de ser.

*

El reino de la soledad tiene un solo monte y un solo río.

*

El prestigio que ha alcanzado lo virtual, en parte, obedece a la religiosa y antigua aspiración que busca un mundo en el mundo, aunque sería más preciso expresarlo así: «*otro* mundo en el mundo».

*

Llamar, escalera arriba, con las manos ahuecadas en torno a la boca para que se nos oiga en los pisos más altos. Los vecinos se asomarán, nos verán pequeños.

*

Un diluvio universal de mundos propios.

*

Qué rápido y cuántas veces cambiamos de existencia, escribe Chateaubriand en las *Memorias de ultratumba*; y añade: «… y de quimera». Y aquí su acotación: «El hombre no tiene una sola y única vida; tiene varias puestas una tras otra, y ésta es su miseria».

*

Aunque se coma de manera opulenta, solemos morir hambrientos.

*

Nadie sale ileso de aquí. Y por mucho que se conquisten libertades y se llegue a acuerdos salariales; por mucho que podamos elegir dónde trabajar, si en la oficina o desde casa, y se tenga potestad para escoger una de las quince opciones sexuales que se barajan hoy; por más que nos desplacemos a donde creemos que queremos ir, nunca podremos escapar de la categoría de amaestrados, de constituir una forma de supervivencia y letargo y poco más, de existir entre los cada vez más prodigiosos discursos que aseveran, ya sea en lenguaje encriptado o bien mediante gramáticas violentadas, que, por fin, ofrecen *una* solución a cómo se ha vivido hasta ahora, un ahora insostenible y hasta repulsivo por lo que tiene de discordia y violencia, encauzado y celosamente corregido sin cesar en su rumbo por los que han mandado y campeado bajo el rótulo de los «grandes hombres» y las «grandes mujeres».

A la mujer se la ha obligado a militar en la retaguardia de la Historia, y al varón a componérselas como un intrépido para hacerla posible, porque las mujeres han vivido resumidas y los hombres condenados a tener un padre ejemplar y a superarlo en la medida que uno esté dispuesto a morir en cada momento de su a menudo ridicula vida.

*

Mi nacionalismo consiste en un papel sobre la mesa, una silla y una cama.

*

Leído en Giordano Bruno, en *Los heroicos furores*: «una mano no sirve para abrirse sino para confiarla».

*

Cuando de niños supimos del lenguaje y aprendimos a leer, tapiamos la existencia. No poder salir. No poder entrar.

*

A mis descendientes: contad que he estado aquí, pero que no he existido.

*

Decidido a recomponerlo todo, no he encontrado ni una de mis astillas.

*

Descender comporta conocimiento, emprender la prospección de aquello que está oculto. Se va al fondo de los mundos que existen aquí, entre nosotros, cuando se ha comprendido que el afuera, a veces, no es más que una siembra de espigas que desaparecen al tocarlas. Bajar al averno significa haber aceptado la desnudez.

Orfeo se adentra en el Hades, y detiene con la música a las siniestras criaturas de esa estancia lóbrega. Que vuelva el rostro, que mire hacia atrás para cerciorarse de si Eurídice le sigue, convierte su melodía en una cinta negra.

Jesús *descendit ad inferos* y regresa, de pronto, al *Noli me tangere* de fra Angelico.

Dante llega al Infierno, mira a los falsarios, a los homicidas, a los hipócritas. Virgilio le dice que no se asombre de la maldad, que es propio de la condición humana: querella y bruma. Y que no tema, por más que lo suelte de la mano, pues él estará siempre a su lado (*e fa ragion ch'io ti sia sempre a Hato)*.

Es el último resquemor del paisaje que vive al fondo de las noches, el rescoldo que te aguarda como una conciencia, esa soledad parecida a las luces débiles de un tren de provincias detenido, a la espera de que otro pase hacia la capital.

*

La plenitud es existir sin reparar en ello.

*

Dejamos en el aire un olor a raíz recién arrancada.

*

La compasión es urgente.

*

No estar por la labor (de los poderosos) es lo más cuerdo que podemos hacer. Un estudio (Marshall) muestra que, en primera línea, sólo entre el 15% y el 25% de los soldados tiran a matar. Lo demás es simulacro, jugar al despiste, un *engañagenerales*, puro fogueo, un hacer ver, que, al fin y al cabo, nos indulta, o

*

Si en alguien la bondad tiene un comienzo, se debe a que nació con el corazón atrancado. La bondad es innata.

*

Creced y multiplicaos, y luego id a prisa a dividiros.

*

El prisionero Simon Laks, judío, músico, recibió el encargo de dirigir la orquesta de Auschwitz durante dos años. El tétrico conjunto tocando compases marciales, danzas macabras, himnos de la oscuridad, canciones hitlerianas. Marchas de la aniquilación. Acordes flotando en la humareda. El repertorio, sin embargo, era el que las autoridades del campo le pedían: Beethoven, sus oberturas. Y Wagner. Sonaban cuando los prisioneros iban formados y a compás para trabajar su final.

Aquella orquesta de tísicos, que tocaba, sobre todo, a primera hora de la mañana y al atardecer, tenía continuas bajas. Un día faltaba el violoncelista; otro, el clarinete; otro, el flautista. De pronto, no acudía la viola.

Laks cuenta en *Las melodías de Auschwitz* que la música, que se abría paso entre aquel vivero de la devastación, conminaba a los

cautivos a canalizar rápido las letrinas, a cavar diligentes las fosas para sepultar a los cadáveres. Otras, guiaba el camino hacia la *Gaskammer*.

Armonías alicatadas, *forte* y *fortissimo* para que la ignominia gritara la destrucción.

Laks vio en la música una tortura más. Pero, ¿qué culpa achacarle a Beethoven? ¿Qué culpa a Wagner?: no otra que la de embridar la más poderosa de las artes.

(La Historia de la música está llena de *maestros* que avivan esta desdicha, que, un día u otro, nos alcanzará).

*

La escalerilla exterior, la salida de emergencia, haber escapado al gran incendio. La escritura.

*

«El puritanismo y el romanticismo son una pareja natural». (Leído en Iris Murdoch).

*

Las dos partes que firman el contrato social: nosotros y la muerte.

*

No puedo contar la de veces que jugaba debajo de la cama mientras se peleaban (mis padres). Portazos, vasos que estallaban, tazas, insultos, juguetes rotos, alguna lámpara a la buena de dios, intensos recitativos de la peor y más trágica de las óperas. Había llegado a sentirme menos compungido bajo aquel somier gracias a unos cochecitos de la marca Eko con los que jugaba a maniobras de aparcamiento. Iba mentalmente al interior de esos coches y viajaba. A dónde, no lo sé, pero lejos. Esa ciudad que tenía por cielo el colchón era la única para mí habitable. Una vez mi padre dio un puñetazo tan fuerte en una puerta que los nudillos quedaron marcados. Estaba orgulloso de su contundencia.

Y también tenía aviones de la Segunda Guerra Mundial y carros de combate de esa misma marca que él, con un indisimulado amor bélico, me compraba. En mi ficción aprendí a intervenir con eficacia en ataques aéreos y a destruir en la misma medida que yo me destruía. Fue el inicio.

*

De los muchos avisos del declive de la Modernidad, uno pasó inadvertido: que el obrero empezara a sentir el aburrimiento burgués. Tras la filfa de los sindicatos, la desgana lo ha fortalecido todo.

*

Una obra de arte culminada, un buen libro, son avisos.

*

En el Pseudo-Aristóteles, justo en el *Problema* XI, 23, la voz es definida como el aire que ha tomado una forma. Digamos que es una especie de germinación de la conciencia, su cristalización.

*

En una buena parte de la poesía europea hay algo de rencor, que viene del culto a la infelicidad. En los poetas norteamericanos este resentimiento no existe, se sienten menos condenados y encarnan la vida mejor que nosotros.

*

A Jünger no le pasó inadvertido el buen entendimiento entre la fraternidad y la guillotina.

*

Los domingos por la tarde tienen algo de Descendimiento, incluso para los no creyentes.

*

Leído en Elizabeth Kolberth, sobre la sobrepoblación que nos afecta; es atroz: si la biomasa humana es 9, la de los animales se limita a 1.

*

Los libros de mis estantes, suelas gastadas.

*

Si por humano se entiende la criatura deudora de la Ilustración y *su herencia*, esto es, «el *sujeto* cartesiano del *cogito*, la kantiana *comunidad de los seres racionales*, o […] *el sujeto-ciudadano*, titular de derechos, propietario» (Braidotti), y como tal está superado y en vías de extinción, hay que decir que sólo «el *sujeto* cartesiano del *cogito*, la kantiana *comunidad de los seres racionales*, o […] *el sujeto-ciudadano*, titular de derechos, propietario» podrá entender lo que se propone sobre el poshumanismo, que sale de Occidente y vuelve a Occidente como un funicular alpino.

*

No podemos formular la nada porque está llena de proyecciones de nuestra mente. Cargada de destinos.

*

Las sepulturas, cajas de resonancia.

*

Gea concibe a Urano. *Ouranós*, el Cielo. Es hijo suyo, pero aun así se aman. De sus abrazos nace Cronos.

El incesto está en el núcleo de lo creado. La mezcla primigenia requiere de un Eros incestuoso. Nos precede siempre un *incestum*. Aquel primer calor no fue transgresión, sino necesidad. Los nacimientos obedecen al sudor de un mismo fuego inaugural.

Los rudimentos del mundo ya contenían a Edipo.

Su nombre significa el de «los pies hinchados». Eso le impide distanciarse, caminar más allá. Cerca del hogar, siempre, por destino: la endogamia, lo privado. Edipo vive en la primera casa del mundo.

*

Escribir con un dedo en el cristal empañado de la ventana. Desde fuera se lee del revés. La literatura es eso mismo: aliento y dirección contraria.

*

Avanzar sin presencia apenas, caminar sin lenguaje, desnudo y dado (desnudado).

*

Gaston Bachelard llamaba a su escritorio *mesa de la existencia*. Thomas Bernhard refirió el estudio de trabajo como *máquina de desesperación*. Yo diría que es mi *orografía de abismos*. Para Derrida el papel en el que escribía era su *subjectile* [proyectil subjetivo].

*

Casi siempre el amor propio destroza el ajeno.

*

Alguien tenebroso, a solas, visto de espaldas, a lo lejos, acompañado de un perro famélico, tiñoso y de cabeza grande: el odio.

*

Si no es lícito juzgar a los demás, tampoco lo es juzgarse a uno mismo. Ya basta.

*

La que perseguía Nietzsche: una armonía creada por un grito y un contragrito.

*

La causa: casi todos hemos sido engendrados de noche. El efecto: vamos a tientas por la oscuridad, no encontramos el interruptor de la luz, creemos haber visto una sombra en la sombra. ¿Un hombre enmascarado? ¿El mal? ¿Viene a encargarnos un réquiem? El miedo a lo oscuro no es irracional: obedece a lo vulnerable de nuestra condición y al hecho de darnos cuenta de que en nuestras obras sólo hay penumbras.

*

La amistad es la cara norte del bien.

*

Dejar silencio a nuestro paso colma lo andado.

*

Nunca es ocioso recordar aquel leño torcido de la humanidad mencionado por Kant, esa rama que ha adquirido una forma que no es posible corregir, porque su naturaleza *es la que es*. Este madero corvo no sólo instruye sobre nuestra limitación, sino que muestra la tendencia, como se ve en el agua estancada de la Historia, del sentido amor a las ¡deas que nos destruyen. Éste es uno de los nudos más complejos de la rama (tortuosa) que nos *imita*: de ella brota la sumisión a unas verdades recalentadas de tanto uso.

*

Ma fin est mon commencement: es el *rondeau* de Guillaume de Machaut cantado bajo los cielos de Reims, en el siglo XIV.

In my beginning is my end: el verso inicial del segundo de los *Cuatro cuartetos* de T. S. Eliot, en el siglo XX.

Unimos los dos inicios, los enlazamos: *En mi fin está mi comienzo. En mi comienzo está mi fin*: demostración del círculo.

*

El problema no es la muerte, sino la usura con que se presenta.

*

Los ideales son zarzas que se enredan en los pies.

*

Las montañas, los acantilados, cualquier escarpadura, un despeñadero, tienen su opuesto en el interior de la tierra. Quien primero imaginó el infierno debió de pensar en el suyo propio, en la caída que nos engendra.

La mente posee su propia espeleología; no todo *se encuentra* en lo

muy alto. Sabe que lo subterráneo está hecho también de espacios, de grutas y ríos calientes como el pulso de un animal en celo.

(Porfirio dejó escrito que, al igual que a los dioses olímpicos les han sido levantados aras, templos y santuarios, a los subterráneos se ofrecen hendiduras, oquedades y fosas).

Si fuera posible avistar la superficie desde el núcleo interno del planeta, hecho de cristales de hierro, sólo veríamos las proyecciones del afuera: no advertiríamos las casas, sino sus sombras; y así los árboles nos parecerían tinta derramada; y las gentes, estacas de un vallado. Los cementerios los creeríamos treguas de cal amontonada. Las ciudades, nudos.

*

Qué gloria para un pintor ser conocido como el *Maestro de la vela*. Sólo así. Lo anónimo obra en favor nuestro. Huyamos, no digamos quiénes somos.

*

Cuanto más fragmentarios, más cerca de la unidad.

*

Wittgenstein señala que Schubert, al final de sus días, quiso recibir lecciones de contrapunto, pero que esto, en el fondo, no era lo importante, sino descubrir qué relación tenía él con el contrapunto.

Ante cualquier lenguaje, siempre, la mutua obligación de comprenderse.

*

Escena de (verdadero) amor-. Recuerdo a menudo la imagen de Eneas con su padre a la espalda, el anciano Anquises, huyendo del fuego.

Salvar una raíz te hace ser el fruto.

*

La falta de entendimiento entre las generaciones es un fenómeno de los últimos siglos. Hoy, cada generación está a muchas leguas de su inmediata. Se persigue que medie una insalvable distancia entre ellas.

Los planes de estudio, los medios de comunicación, la publicidad, el mal uso de una tecnología dirigida, aíslan. Cortar los puentes con los antecesores significa perder la memoria. Que nadie sepa quiénes fuimos ni quiénes somos, aparte de unos amnésicos cuya función es dar la espalda.

*

La vejez y la pobreza van de la mano. Un haz de ramas secas.

*

«Se duplican llaves» y triplican puertas.

*

Cada voz es un animal que nos sale al paso.

*

Los geriátricos y los embarcaderos tienen en común que su carga es llevada más allá del horizonte.

*

Pertenezco a una familia de jueces. Casi ninguno me absuelve.

*

La ruptura, decir no al camino de siempre, tratar de ir a la contra, llevó a Rimbaud a hacerse traficante de armas en África. Es el pie en la escalerilla del tren en el que huyó Tolstói para acabar en la desconchada estación de Astápovo. Es la mirada que una tarde Susette Gontard cruzó con Hölderlin.

*

Unas pocas fachadas en pie esconden el cráter dejado por un obús. Esa perforación *es* el vecindario.

*

De La Mettrie cuenta que un alguacil suizo llamado Steigner, cuando comía de manera frugal, era un juez recto y hasta indulgente. Pero si daba el veredicto después de una suculenta cena, nadie se salvaba de la horca.

*

No comemos confiados una fruta de la que no sabemos el nombre.

*

«El humo de su país es aromático para su gusto, y abandonará por él las luces más brillantes de otras tierras. ¡Oh, cuánto ciega este humo los ojos! ¡Oh, cuánto daña las cabezas!» (Feijóo).

*

Una corona de espinas que no ciñe y, pese a ello, se clava en las sienes de todo lo pensado.

*

Un puente sin necesidad de río. Nuestra mente obedece a esta construcción.

*

El siglo XV creó la mirada solitaria. El siglo XX la mirada perdida.

*

Black Dog. Perro negro. Así llamaba Samuel Johnson a la muerte. Así refería Churchill la depresión. *Black Dog*. Les Murray, que era depresivo, dio este título a un libro: *Killing the Black Dog*. Matarlo, querer zafarse de una vez por todas de sus ladridos. Aunque lo desates, ahí sigue. Es el perro negro con el que convivo. El que me lo quita todo. El perro de Navia, cruzando la vía del tren. El de Tarr, que me ladra cuando yo mismo voy a cuatro patas. No es lazarillo, no es de rescate, tampoco de rastreo ni de caza, no es pastor. Va conmigo a todos lados; es fiel. Le lanzo mi sombra para que roa. Y escarba.

*

Conócete a ti mismo, pero hasta cierto punto.

*

Los hay que han nacido para una sola sed.

*

La vida de cada uno dura lo que dura, pero todos morimos a la misma edad.

*

Deberíamos adivinar, o por lo menos intuir, lo que no se nos pregunta.

*

Al fondo a la derecha, allí hay unas escaleras que bajan, luego se llega a un rellano, y entonces debe tomarse un corredor a la izquierda y descender de nuevo otras escaleras, pero ahora de caracol y más estrechas, hasta acceder a un pasadizo húmedo que huele a mazmorra, y, una vez llegado, pasar bajo un arco mohoso, y, ya muy al final de una galería, verás la conciencia.

*

Un buen libro es un armisticio.

*

Mis pocos poemas de amor, sin excepción, han sido entelequias.

*

En *Instantes griegos* Hofmannsthal señala que en una cárcel, según le consta, de entre los libros permitidos en la biblioteca los más consultados son los mapas.

*

Tres edades, tres etapas. El ocaso en tres tomos.

*

Busco un tejado en todo.

*

Europa no ha soportado ser a la vez cristiana y racionalista, ni sabido aunar *las dos creencias* en una misma fe. Esta aleación que no ha asumido explica la tendencia a la destrucción y al nihilismo de un continente que despierta por las noches entre pesadillas llamando angustiado a su madre (la Historia).

*

Pensamos que pensamos, pero sólo obedecemos.

*

Ir a la nada no es ir a un mundo desconocido.

*

La libertad es un bulo. Es perentorio ser libres sin ella.

*

De una entrevista publicada en *Apeadero de Aforistas* (n-VII-2018):

Pregunta de J. L. Trullo, su director:
- Dígame, por favor, su aforismo favorito, aquel que envidia no haber escrito usted.

Respuesta:
- Le contaré una historia real. Hace no tanto me ocurrió algo que viví con estupor. Siempre llevo encima libretas y fichas, anoto ideas y pensamientos que, en el mejor de los casos, sobreviven entre tachaduras. Leí hace muchos años un aforismo que sentí propio porque definía el desarraigo que me acompaña desde mis primeros días. Lo copié en una libreta de n x 15, que todavía guardo. Ese aforismo lo tenía como una melodía de Schnittke. Estuve décadas sin

abrir *esa* libreta de la marca ENRI. Decía: *Tener antepasados sin descender de nadie*. Solitario como soy, y con facilidad para la lejanía, pensé que había salido de mi mano y lo publiqué en *Los extremos* de 2010, y, para remachar, en su reedición de 2016. No hace mucho, releyendo a Canetti, vi con espanto: *Tener antepasados sin descender de nadie*. Se había *infiltrado* en mi libro. Al darme cuenta de mi error, atónito, me vi obligado a escribir un contra-aforismo, si es que lo puedo llamar de este modo. Lo transcribo para que usted entienda bien la situación y lo que pretendo decirle, entre otras cosas porque debo a Canetti una respuesta sobre mi linaje. El contra-aforismo es éste:

«Tener un osario por genealogía, y ser la fosa cavada aparte».

*

En cualquier caso, opinaba Borges, un poeta tiene mucha menos imaginación que un teólogo.

*

Una condena del ser humano: su innato sentido del regreso.

*

Una segunda condena: buscar con ahínco lo que jamás se ha perdido.

*

La cultura occidental de los dos últimos siglos, la manera de deshacerse de sí misma, es una milicia contra el padre.

*

Nacemos con un olor de universo.

*

La realidad se alimenta de una percepción que nos han inoculado: sentir, de manera crónica, el final (anticipado).

*

De noche, las heladas cierran las ventanas como puños de avaro.

*

No soy un hombre de mundo, estoy feliz de los lugares en los que no he estado.

*

Ante la búsqueda del saber, ante la manera de acercarse al conocimiento, de obligada lentitud, del pensar como forma prudente de entender las cosas, la velocidad tecnológica ha provocado una escisión en nuestro ser. Una tecnología dirigida y entendida como producción que avanza a toda prisa porque es su esencia; ir apresurados por defecto, sin que se repare en que su movimiento constantemente acelerado vuelve entrópica la angustia.

*

La pérdida de lo sagrado no nos ha hecho mejores; tampoco más libres. Ahora nos arrodillamos ante el dios que creemos ser. Y le rezamos.

*

Desde la biblioteca de casa preparar una fuga nocturna y no volver jamás. (Irse antes de que te abandonen).

*

Más allá de las conjeturas filosóficas, lo único que existe en verdad es lo que se hace en silencio.

*

En el poema «Orfeo. Eurídice. Hermes», escrito por Rilke en el París de 1904, habla del descenso. Una catábasis al interior del infierno, del infierno personal, el que llamea en cada uno. Esos versos pueden ser, también, una forma de catarsis. Pueden serlo si uno es capaz de convertirse en el espectador de sí mismo, o sea, si se es capaz de objetivar el dolor. Y de verse como expiación.

*

Van con un *Apple* bajo el brazo y un cierto aire californiano, de Silicon Valley.

*

Sólo cuando se apaga la luz de las fábricas y los fluorescentes de las oficinas, es posible ver la llama que nos ha guiado hasta aquí, la tenuidad de un calor que apenas alumbra, pero hace menos premiosa nuestra noche.

*

Proceder del desorden nos convence del orden, que desordenamos.

*

Fiel clientela de la Parca.

*

No se trata de un *aurea mediocritas*, pero bienaventurados los días sin pena ni gloria.

*

El silogismo «la utilidad de lo inútil» acaso deba plantearse de otro modo. Lo inútil es siempre inútil. Esta pregunta no debe ser trasladada a las humanidades. Es un juego volteriano. En realidad, es el llamado, de manera imprecisa, mundo moderno el que ha excretado un sinfín de cosas inútiles, que la ignorancia y la malevolencia han hecho que parezcan útiles.

*

Del astillero al fondo de las aguas. El arca de Noé no flotaba. No se salvó nada.

*

Magnánimos, nos permiten existir a tiempo parcial.

*

Dos sentimientos me han acompañado desde la infancia, fieles hasta hoy: el desamparo y la intranquilidad. De esta mezcla ha surgido un ser errante, un apóstata, un encausado por deserción.

*

Las dictaduras del futuro consistirán en darnos la razón, la razón en todo. Viviremos atrapados, todavía más, en la convicción personal, en nuestra visión *única*, contentos en la jaula de la opinión propia. Antes de la llegada de este régimen, las democracias ya habrán supuesto un primer paso.

*

Venimos de los rezos de nuestros antepasados.

*

La literatura está llena de corredores de fondo, de huidos, de acérrimos a la dificultad, al escollo. Las cabalgadas del magullado Alonso Quijano hacia el no-lugar de su fábula; Jean Valjean corriendo con los panes bajo el brazo; Laurencia, fugada de las sombras paternas; las mágicas escabullidas a galope tendido de Rob Roy; la huida entre morfina de Díaz Grey, suenan a portazo, a primeros auxilios dispensados al lector, que escapa hacia el sueño que lo salva.

*

El Tiempo hay que agarrarlo fuerte, sujetarlo bien por las patas traseras, echarlo al suelo y ponerle rápido la rodilla en el pecho para inmovilizarlo.

*

La más antigua de todas las patrias, la muerte.

*

Viven desconfiados, esos empedernidos del tropiezo ajeno.

*

Atento desde la infancia a avizorar lo que me rodeaba, pero también a presentir lo que se iba acercando, decidí, no sé si de manera del todo consciente, decantarme por una existencia apartadiza. Eso me ha teñido de cierta reserva, que no me empuja a ser insociable, pero sí solitario. La única paz que encontraba estaba en los libros, de modo que, en medio de los fogonazos exasperados de mi padre y los hundimientos de mi madre, puedo decir que crecí en un barrizal tan opresivo y deprimente como el propio de las aulas del nacionalcatolicismo. No había posibilidad alguna de salvación. De pronto, caí en la cuenta: desde el nacimiento siempre había estado envuelto en violencia, ya fuera porque los míos no ahorraron en gritos, ya fuera por el nacionalcatolicismo, que, por lo menos y por primera vez en mi vida, me dio una oportunidad: el hecho de que fuera uno de los más altos de la clase -si no el que más- hizo que me nombraran monaguillo. Un monaguillo de pies a cabeza, con túnica roja y roquete blanco de encajes, que también festoneaban los puños. Entre mis cometidos estaba el de ayudar a ponerle al cura no sé qué prenda cuando se arrodillaba ante el altar, al principio de la misa, pero en mi condición de zurdo nunca logré ponérsela bien, con lo cual el oficiante debía tironear y acomodarse el atuendo a vista de todos. Porque yo fui de esos zurdos que obligaban a escribir con la derecha, y así me *inicié* en la dislexia y en los llamados problemas de espacialidad, por lo que me atasqué en la vergüenza: todavía a los quince años, cuando ya sentía los golpes de la potencia sexual e imaginaba a las chicas piernas arriba, los oficiales del nacionalcatolicismo me conminaban a rellenar, igual que un alumno de primer curso, unos cuadernos que tenían como modelo la letra inglesa, y así, hastiado y humillado, hacía correr la plumilla lo mejor que podía, como ahora.

*

No hay un término medio. Todo libro procede de un entusiasmo o de una desolación.

*

Erbarme dich, y, al acostarse, cada noche quedar embargado por un sentimiento: la sorpresa de haber sobrevivido.

*

El viento del Cantábrico pronto te deja el pelo lleno de sal, se enreda como un pescador entre el velamen.

*

A mi edad uno ha vivido varias veces el fin del mundo.

*

Llegado el caso, y a modo de conclusión, «sólo se debería *poetizar* la filosofía» (Wittgenstein). Pero ¿no sería mejor plantearlo así?: *hay que poetizar* la filosofía. Dejar a un lado el «pensamiento técnico» (la expresión es de Heidegger) y entrar en los dominios de lo poético. En cualquier caso, dar poesía a la tarea de pensar.

*

El canto gregoriano inhibe la gravedad, es la voz que alumbra el interior de los secretos que nos decimos.

*

Casi ningún anciano teme morir, y no porque se dé por vencido.

*

En su juventud, cansado de esperar, enfrentado a la angustia del futuro, Strindberg reconoce haber padecido una «autointoxicación de esperanzas».

*

Más de lo que sabremos ya ha ocurrido (verso escrito en Muzot, año de 1922).

*

El grito de *¡Dios ha muerto!* no preveía el problema, nadie sabe qué hacer con el cuerpo. La lenta descomposición va dando de comer al

miedo, ceba las larvas del narcisismo, nutre a la tecnología ideologizada, sobrealimenta al ácido del dinero, colma la autoaniquilación de cada uno, abastece el grotesco hedonismo (no confundir con Epicuro), suministra el gas de la risa (óxido de nitroso, N_2O) de los estúpidos, alienta el sexo del sinsentido, espolea la devoción del feísmo, la fulminación de los bosques, el libro de cuentas del mundo que lleva el avaro de siempre, aviva la usura del primer día en que se hizo un préstamo, da pábulo a la ignorancia que asola como Atila, pero deja crecer la hierba en Silicon Valley.

Hasta que el esqueleto de Dios no quede limpio, sin un filamento ni un rastro de entesis, nada volverá a su desnudez originaria, al gesto mesurado, a la espera, a la lentitud, cuya pausa significa la demolición del ego.

*

Cuando hay tormenta, los árboles parecen viajantes que no han vendido nada.

*

¿Cuántas veces se habrá escrito el nombre de Auschwitz?

*

Käthe Kollwitz, *Madre e hijo*. El duelo, pero también la tortura de la creación, su proceso. La escultura la ha moldeado para su hijo Peter, caído en el frente. 22 de octubre de 1914. Una madre descubre en su vientre una fosa. «Este brazo…», «el cuello debería…», «le quité la cabeza…», «desde hace años mi obra es deficiente», «tanteo en plena oscuridad», se me va la fuerza «como a un hombre que la pierde antes de la fecundación».

Desea tener la habilidad de Ernst Barlach y su *ángel flotante*.

Crear obsesiona y degrada, es ir en una balsa a la deriva por aguas cenagosas e ideas que flotan alrededor como cadáveres. Es apostar a perdedor, darlo todo por miedo a fracasar (como en la vida). No entrar en tus planes, justificarte sin que nadie te lo pida, escribir, corregir, tachar, enmendar, borrar, tachar, corregir, romper, tachar, corregir, borrar, escribir, romper, enmendar, zapar, zapar ¡para que te apruebe hasta el menos entendido!

*

El vínculo entre la soledad y la creación es de raíz judeo-cristiana. Desierto y laberinto.

*

Shhht, ¡pasad de puntillas! Caronte se ha dormido sobre el remo.

*

Rebañan la vida con ansiedad, como hace el perro al relamer su comedero.

*

Cuando nos falte el agua, veremos un grifo con resentimiento. Habremos gastado tanta, y poca de ella para la sed, que nos cuartearemos, polvorientos como los caminos de un corazón que ha mentido.

*

Los humanistas y los defensores a uñas y dientes de la tecnología han entablado una batalla cuerpo a cuerpo. Sólo puede salirse de esta brega apaleado si no eres amigo de los altercados. A saber, si vives en silencio. Nunca fui moderno. No lo fui ni en los momentos en que tocaba ser *moderno* cuando estaba en la veintena y aun en la treintena y aun en la cuarentena. Uno de los títulos de Bruno Latour reza: *Nunca fuimos modernos.*

Recuerdo que, siendo niño, había ido a comprar un corte de hielo para la nevera de casa. Llevaba una bolsa de malla, de modo que el bloque no se recalentaba en un cesto ni lo mojaba. Guardo en la memoria el sonido de la sierra manual cortando la barra en la que se hacían estrías. Un mano a mano con aquellos hielos, que unos abnegados cargaban sobre el hombro cubierto por una arpillera ennegrecida. La oreja helada, como el que va a una de las cabañas nevadas de Monet. Los depositaban sobre un mostrador ancho. ¿Cómo hacían para moverlos y partirlos? Se valían de un largo garfio que clavaban en la pieza y la deslizaban hacia delante o hacia atrás. Escenas muy precarias, gestos, sonidos de un tiempo antiguo y eclipsado quizá para el bien de todos, aunque no inferior en vaciedad a éste, que avanza mientras en Japón se ensaya con los trenes magnéticos, los llamados Maglev, que sobrepasan de largo los 2000 kilómetros por hora. Me pregunto quién puede tener tanta prisa, quién

vivir tan desesperado en su necesidad de personarse al otro lado del país o de sí mismo o del mundo sin apenas darse cuenta, como si se llegara de otra vida, ya difunto.

*

Cuando tus familiares te miran sorprendidos, es que algo has hecho bien.

*

Quien te diga: «No te preocupes, puedes confiármelo, soy *una tumba*», está en lo cierto.

*

Durante toda mi vida he deseado alimentarme de pensamientos *intempestivos (Unzeitgemässe Betrachtungen!)*, ponerlos en práctica, pero todo lo he hecho de una manera desatinada y, en apariencia, sosegada. He vivido arremolinado en la rebeldía, y si he sido discreto y no he gritado se debe a que oí muchos alaridos en casa, y no menos, también, porque en los últimos años, todavía más, siento una indecible distancia con lo que interesa a los demás, que es muy poco. Nunca he creído en ellos, ni tan sólo en los años en los que me vi mezclado entre una muchachada de pañuelo negro al cuello y banderas bicolores, en diagonal, cercanas al título de Stendhal, que en realidad se llamaba Henri Beyle.

*

La sola imagen de la Cruz ha sugerido a toda una cultura un plano horizontal y otro vertical. Renuncia y ascenso. De la tensión entre ambos nace ese malestar, la fuerza centrífuga de una incertidumbre que nos exilia desde el primer día a orillas de un mar Negro, como a Ovidio.

*

Los libros de un solitario, pequeñas aduanas de otro mundo.

*

El destino: nunca culpes a tus pies.

*

Debemos estar in-fi-ni-ta-men-te a-gra-de-ci-dos a los dictadores que han campado por el indeseable siglo XX, in-fi-ni-ta-men-te a-gra-de-ci-dos porque han mostrado a gran escala, sin ocultar nada, la bestialidad, las fauces y las zarpas que no escondemos en tanto que necesitados de viscera cruda. Nos han hecho *un favor*, han sido el espejo de la mendacidad de nuestra recalcitrante especie, que, en un solo abrir y cerrar de ojos, puede pasar de donar una pequeña suma de dinero a la Fundación Vicente Ferrer y comportarse luego como el peor de los esclavistas.

Saben los poderosos -de un modo u otro lo saben- que cuentan con la complicidad de casi todos.

*

En los *Aforismos de Zürau*: «lo que llamamos camino son vacilaciones».

*

Llegará el momento en que los cíborgs serán muchos, pero la mayor parte estarán obesos y se pelearán por una batería vieja y un menú repleto de grasas saturadas, azúcares libres y abundante E-320.

*

Que el camino consista en ofrecer, que se trate de un continuo dar para que no nos sea fatigoso y áspero.

*

La expulsion del Paraíso, el primer desahucio.

*

Uno mismo ser un rodeo y evitar el paso por su propia senda.

*

Hay una noche que no puede ser alumbrada.

*

Al final del *Diario de guerra*, Jünger reflexiona sobre la coexistencia de morales opuestas: la del que decide dar todo por un ideal, y la del que aprovecha para registrar los bolsillos del caído, de ese que *está enfriándose apenas*. También Bataille, en la *Suma ateológica III*, cuenta que durante la guerra, en Dunkerque, obligaron a un amigo suyo a vaciar los bolsillos de los muertos.

Quién de nosotros osaría introducir la mano *ahí*. Qué puede sacarse de esos bolsillos, a no ser la náusea en la que, a partir de entonces, se convertiría nuestra vida, ya para siempre. Regresaríamos a casa rotos de asco y rencor, corrompidos como esos muertos en combate.

*

El individualismo es una forma de sequía.

*

Europa ha terminado por sucumbir a causa de la civilización que ha generado. No ha podido seguirse a sí misma; imposible continuarse, inviables sus ilusiones. ¿Dónde está Occidente? En EE.UU., también en ciertos laboratorios y polígonos industriales de Asia. En Europa *ya no*, salvo en alguna biblioteca solitaria, en la cocina a fuego lento de una anciana, en un violín Amati, en una copa tallada, en la azotea cuando alguien canta al tender la ropa.

*

Del mismo modo que en un tiempo convivieron los neandertales y el *Homo sapiens*, hoy cohabitan los humanos *comunes* y los neohumanos, que son el resultado del exceso de comida, de comodidad y de una saturación y manipulación tecnológicas, de las que sólo nos puede salvar la verdadera IA. Empiezan a mantener una lucha sorda. Éstos, confiando el destino a la *servicial* inteligencia de las máquinas, y aquéllos apostándolo a la inteligencia melancólica.

*

Los que viven a favor de este mundo enarbolan la primera bandera que les sale al paso.

*

Recuerdo de infancia: las motas de polvo suspendidas en un rayo de luz. Pasaba largo tiempo mirándolas. Hice para siempre mía aquella ingravidez sideral, aquella constelación flotante cuyo signo me predijo.

*

No he comprendido hasta muy tarde que en el esfuerzo inhumano que exige la escritura de un libro hay culpa, y algo de sagrado y enfermizo.

*

El caos está en todos los seres, en toda cosa. La mirada es sólo el intento de ordenarlo. «Vivir para ver» deberíamos entenderlo, en realidad, como vivir para poner orden y barrer la casa a la que casi nunca habremos de llegar.

*

Pocos sospechaban que en las tierras finales de la Historia nos transformarían en arados para roturarlas.

*

¿Qué son el arte y la escritura? Instinto y espera.

*

Encuentro a un conocido en la calle, me arregla el cuello de la camisa por detrás. Otro, esta misma mañana, me ha hecho ver que llevaba el cinturón mal puesto, por encima de un pasador. Pequeños avisos, descuidos de alguien que ha sido abandonado y se ha rendido ante su neta inferioridad con respecto a los tiempos.

*

Una realidad de monólogos y falsos techos.

*

La pereza de ir a un lugar si no hay una promesa a cambio.

*

Los rincones son observados como sombras circunstanciales, simples contingencias de la geometría. Y, sin embargo, en ellos se guarda lo que cada uno desearía esconder al llegar su noche.

*

Nadie habla de piedad, compasión, indulgencia, virtud, honestidad, benevolencia, renuncia, lealtad, transigencia, rectitud, cordialidad, honradez, etcétera.

*

La lentitud es subversiva, y la espera, entendida como esencial tiempo humano, ha muerto. Estamos en el reino de la extinta virtud del aguardar, en la patria de un salteador llamado Ahora.

*

La invención del universo, su mística, para librarnos de nuestra gravedad en la tierra.

*

Escaparse en los sonidos que aún quedan del pasado: en el goteo de un grifo que cierra mal, en el cortar la hogaza, en los gritos del mercado, en la pala que aparta la nieve, en un ladrido muy lejano, en la tos de un enfermo.

*

Las lenguas se usan, sobre todo, para convencer.

*

No sé la razón, sólo la sospecho. La música contemporánea, pero también la de siglos muy anteriores, me refiero al canto gregoriano y a la polifonía de los siglos XIV y XVI, abrieron hace mucho unos espacios en mi mente que desconocía. Acaso se deba a que carecen de narración, de historia que sujeta el pensamiento y lo obliga a pasar por los lugares de siempre, los ya conocidos, los que nos han arruinado.

*

¿El mundo? Todavía podemos impedirlo.

*

Erguirse y caer, la sístole y la diástole del existir.

*

Los nuevos silos están a rebosar de datos, referencias, informes, graneros de algoritmos dorados bajo un sol de justicia. *Big data* amontonados al pasar la hoz de unos microprocesos que cortan y cortan para después ponerte a secar y molerte.

*

La salvación, en el pasado, no fue una aspiración. Era un modo de vida. En cada gesto había un resabio de eternidad. El trabajo, el deseo de fecundar, reparar una polea, reforzar una techumbre, abastecer un granero, llevar manzanas en un cesto, no tirar el pan, estaban impregnados de creencia. Salvarse era cosa de tiempo, rutina.

*

La luciérnaga trabaja cada descuido de la noche.

*

La pregunta decisiva, la que nunca puedes hacerte: ¿estoy creando obras innecesarias? (Seguramente).

*

La paz nos entumece y vuelve insolidarios. Temo que sólo las penurias y las guerras nos hagan útiles, aunque sea por el hecho de llevarle a alguien pan duro o un poco de agua potable; o bien para hacer un torniquete al que ha caído herido a nuestro lado.

*

Tengo la impresión de que Kant te obliga a mirar cómo vives, hasta el último detalle. Un existir autoobservado. Sus *Críticas* son más bien unas lentes, tratados de óptica.

*

Si el Bien no es un acto reflejo, es impostado.

*

Libros de *Memorias*: escribir entre escombros.

*

Uno siente que su yo se autentifica cuando escapa, cuando se desplaza de lo que *es*.

*

Recuerdo que, siendo muy pequeño, quizá en 1960, en la escuela me vistieron con una túnica celeste y una esclavina blanca; mi cometido consistía en sujetar un círculo de cartulina en el que podía leerse: «Caridad». Eso significa que me disfrazaron de virtud teologal. Las otras dos virtudes las llevaban otros niños con igual atuendo, pero en cada uno de su respectivo círculo ponía: «Fe» y «Esperanza». La elección para aquel espectáculo con el que se regalaba a las familias la tarde de un sábado parece un augurio, porque nunca he tenido fe y mucho menos esperanza. Me pregunto qué pensarían mis padres al ver a su hijo salir al estrado, orejudo, desconcertado y vestido como un angelote de esos espantosos, de finales del siglo XVIII, que se ven en los altares dorados y teatrales de los pueblos.

*

Ahora, a la sequía se la empieza a llamar *técnicamente* «estrés

hídrico». Es el miedo, la incapacidad de nombrar el destino que (nos) espera.

*

Un paso atrás para modernizarse.

*

No soportaríamos que llegara el día en que no atardeciera. La tercera noche imploraríamos ser ciegos, o nos vendaríamos los ojos, como hacía Grünewald para apartarse del mundo.

*

Todo pájaro tiene su canto y su presagio. Cada vez que canta, nace.

*

Firmamento, porque su significado es lo que está *afirmado* en el cielo, aquello que, frente al acoso final, representa lo eterno.

*

Cuando se contempla una obra de arte la transformamos en Jano: en ella está nuestro pasado, el vestigio, pero también el devenir intuido, aquello que nos espera y no queremos saber.

*

Llegaron al que había sido un campamento de las juventudes hitlerianas. Los prisioneros del campo de concentración de Görlitz no podían siquiera sospechar que serían testigos de un acontecimiento. En aquel cenagal de alambrada y pan seco iba a sonar una música que hablaba de cada uno de ellos, también de Europa, también del Apocalipsis, capítulo X. Allí, uno de los cautivos, Olivier Messiaen, en un barracón propio de la *casa de los muertos*, había escrito el *Cuarteto para el fin de los tiempos*. Sonido y crepúsculo. No eligió esta formación por azar; eran los cuatro únicos instrumentos de que disponía: un violín, un violoncelo, un clarinete y un piano. El 15 de enero de 1941, en la zona A del Stalag VIII, ante los miles de cautivos que se hacinaban en aquel lugar de Silesia, unos músicos desastrados

cumplieron la hazaña: al violoncelo le faltaba una cuerda, y casi todas las teclas del piano -que tocaba el propio compositor- estaban medio hundidas; apenas tenían retorno, con lo que era imposible articular la melodía. Una sonoridad hecha de melladuras. Y aun así, ningún duelo, levedad, evocación de lo que está al otro lado del cercado.

La música salva porque aleja, va a la búsqueda de los seres que viven sin resentimiento, los celebra.

Messiaen dejó anotado en su cuaderno que aquella era una obra inmaterial, espiritual. En su partitura no hay claudicación, no implora. No es un treno ni una *lamentatio*. Vuela, resume, medita. Conmueve pensar en el silencio guardado por aquellas almas que escuchaban un sonido apenas audible. Pero a veces, aunque momentánea, la ruptura con el ahora permite oírlo todo, incluso la cuerda que no existe, tiempo vivido aparte.

Un *pianissimo* que somete las notas a su lejanía, a un *apenas*, puede devolvernos el origen de cuanto se ha perdido.

*

La Humanidad no lo ha aprendido aún: cualquier hegemonía es nociva, un descalabro de lo pequeño.

*

Primero una cima, después otra y otra, unas pocas cumbres, nunca borrascosas. Los amigos.

*

El Tiempo, cuando nos atrapa, se vulgariza, no sabe dónde va; encanece.

*

No habrá para mañana. Hay que racionar. Los pobres tendrán que comer despacio, como la lluvia lenta en un país reseco.

*

El problema demográfico está unido al tedio y no tanto al deseo carnal. Ya no saben qué hacer con nosotros, que nos reproducimos por aburrimiento. En ellos sigue intacta la tentación del exterminio.

Sueñan con un planeta de *numerus clausus.*

*

No quiso prestar juramento a Napoleón III, eso le impidió ejercer de maestra. Vivió entre los miserables de Hugo. Amó a Théophile Ferré, ejecutado a los veinticinco años. La Comuna de París, barricadas de gritos, pólvora en cada esquina, banderas negras que vienen de los *quartiers ouvriers*, júbilo y heridas tumefactas. Los cuervos sobre los tejados de zinc y de pizarra. Las buhardillas de Monsieur François Mansard. Siete años deportada, Nueva Caledonia. Louise Michel, la *Vierge rouge*, regresa; no ha cambiado. Ha conocido a Nathalie Lemel, a Errico Mala-testa, anarquistas. Ella también lo será. Podremos llamarla, entonces, la *Vierge noire*. Desde la «Sociétée démocratique de Moralisation» arenga a las trabajadoras. Escribe poemas en la cárcel de Versailles, año 1871. En uno se lee: *Barcos, alejaos de los puertos… Vaisseaux, éloignez-vous des ports.*

Verlaine le dedica una balada. El verso que más me gusta: *France bourgeoise au dos facile…* Todo en vano.

*

Sí, es cierto, lo he dicho antes: tengo una tendencia a nacer.

*

Me pregunto de qué hablaría Schopenhauer con los dos melancólicos que visitaba en el Hospital de la Chanté de Berlín. El caso es que uno de los recluidos le dedicó un largo poema, dada la piedad que el filósofo mostraba con ellos. Corría el invierno de 1812. El año de *La cruz en la montaña (Kreuz und Kathedrale im Cebirge)*, de Caspar David Friedrich. Quizá les decía aquello de que «una mente normal no consigue hacerse una imagen puramente objetiva de las cosas», porque está privada para la contemplación… Acaso les sugería que pertenecían a la estirpe de los que viven en un olvido de sí, que dejan arrastrarse por la intuición y son capaces de «exonerar el conocimiento», de perder el interés de los fines propios… de convertirse en puro conocimiento… es decir… *los genios.*

*

La fallida Tierra, pecio semienterrado en el universo.

*

Busco un caballero andante capaz de desandarlo todo, o, como se diría hoy, un Quijote de la deconstrucción.

*

Las generaciones se suceden poniendo tierra de por medio f.

*

En el poema «Sobre la constancia y la medida», Geoffrey Hill escribe: *our scattering selves allowed…* «nuestros dispersos egos consentidos».

*

Durante largo tiempo Europa fue el silencio de los *scriptoria* monásticos y los cantos de siega y de vendimia. Lejos, en las ciudades, entre el vocerío, irrumpían las herrerías. En ellas se fraguaban las armas. La Historia. La civilización viene de la escritura, del surco y de ese filo con el que ansiamos cortar y nos cercena.

*

Georges Bataille, a propósito de la Cueva de Lascaux: si el miedo es sagrado, la oscuridad es religiosa.

*

En el fondo de cada mirada está la noche, la apagada luz de tu nacimiento.

*

Tenemos una región interior, inescrutable, que nos salva y conduce a una especie de inmunidad. Nunca podrán reducirnos por entero: en la mente albergamos un no sé qué que nos hace insondables ante nosotros mismos, no sólo ante el prójimo. Debemos confiar, pues, en lo indescifrable, en aquello que dista, en los espíritus elevados, en los lúcidos, en los depresivos, en los melancólicos, en los que padecen acedía, en el último de la clase, en la oveja negra, en los rebeldes, en

los que yacen enfermos, en el raro de la familia. Los demás están perdidos de antemano.

*

El aliento de los animales de tiro, una niebla de país interior.

*

En los *Diarios* de Käthe Kollwitz, Primera Guerra Mundial (día 15 de junio de 1914): «El soldado más joven, de 14 años, ha caído».

*

Nos juzgan y apenas saben nada de nosotros. En realidad, al sentenciarnos, los otros nos traducen a su lengua: la de los judas.

*

A todo melancólico le sobreviene una aridez temprana.

*

La lanzadera fue ideada en la tercera década del siglo XVIII, tiempos de tejer los hilos de la Razón, de *lanzarse* a urdirla, ya sea tejido para las camisas obreras de paño gris, ya sea tramado para los lazos y volantes de los aristócratas. Ah, las *Lumières* ah el *Enlightenment.*

*

Mendigo música.

*

El pensamiento está hecho de llamadas, de voces pordioseras que insisten y preguntan en todas direcciones sin que casi nunca las oigamos.

*

Un difunto es un teatro cerrado, en quiebra.

*

La fraternidad no es viable, dura lo que dura el adormecerse en un sillón grato. Cuando falta el pan, el codazo impera, el empujón vence y la zancadilla gana.

*

Nosotros, los sembradores de caducidad.

*

Por mucho que viva en el año 2021, me acechan ciertos daimones muy antiguos, griegos. Helos aquí: *Aporía* (lo arduo y dificultoso, lo irresoluble) y *Amekhanía* (el desamparo, la penuria, la fragilidad). Todavía no me han asaltado el daimón *Penía* (pobreza) ni la *Ptokhenia* (mendicidad), pero debo permanecer atento, hacer de mí un vigía insomne, estar alerta a cualquier luz extraña, pedir la contraseña.

*

Cada día llego de un país muy lejano, todavía sin narrar.

*

En la *Vida de Raneé* se lee: «Quedó resumido a sí mismo».

*

El agua estancada de las huellas al pisar la nieve. Abrevadero de cuervos y atardeceres.

*

Días de neurocientíficos metidos a filósofos, de artistas a ingenieros digitales, de antropólogos a ciberpoetas, de gente hormonada a hackers con cazadora de matón, de cocineros a intelectuales, de escritores importantísimos desde hace unas pocas horas a politólogos de éxito, de multimillonarios a astronautas.

*

A la pregunta de quién describió mejor el infierno, si Dante o Milton, respondí: «los condenados».

*

En un libro de Michel Gallet (*Les architectes parisiens du XVIIIe siècle*) se cuenta que Louis-François Petit-Radel, en los tiempos del Terror, ideó un sistema para demoler una iglesia gótica en apenas diez minutos. En 1797 se puso en práctica, y Saint-Jean-en-Gréve quedó, en un suspiro, reducido a un montón de escombros. Un *esprit* que se jactaba de haber robado los corazones embalsamados de las reinas y los reyes franceses guardados en Notre-Dame du Val-de-Grâce, que después vendía. El mayor logro arquitectónico de Petit-Radel, sin embargo, fue un matadero, levantado en el centro de París. Visceras, albañales de sangre, cabezas amontonadas, costillares colgados de garfios, hedores.

*

Beber algo muy amargo y que te evoque a quien has amado.

*

Soñamos acontecimientos, giros históricos. Eso nos tienta. Cada avance, cada aportación, sea en las ciencias o en las artes, se vive de inmediato como superación del pasado. Es un acto reflejo que nos conduce a invalidar lo anterior; ponemos el afán en anularlo. Obedece a la respuesta de un deseo de venganza con el ayer, como el borracho maloliente que no quiere recordar y, envuelto en un harapo, se acurruca sobre su *tabula rasa* y pide más vino. Y al poco, de puro despecho por la burla de su amiga, estampa el vaso contra la pared.

*

¿Qué es una escalera? Pasamano y duda.

*

El espíritu vive a su antojo en lo que desconoce. Es su medio natural. Está a salvo si, a ojos humanos, es remoto, impenetrable. Su razón de ser consiste en superar, de corazón arriba, el lenguaje; de

corazón abajo, el mundo.

*

Ningún arte es inocente, nada que viva en un lenguaje y suponga una decisión.

*

Lo más triste es la ventana de un tren al salir de la ciudad (cualquier ciudad): fábricas abandonadas, casones de cristales rotos, descampados de maleza y chatarra, terraplenes por los que asoma un edificio a medio construir, tendidos eléctricos que curvan los suburbios, lejos. Grava y montículos de arena, áridos que lo pueblan todo, roderas, óxido e intemperie.

*

Vivir como afluente, y que el río principal se encargue de lo otro (o sea, de morir).

*

Un escritor jamás vive el exilio. Los lectores son su patria.

*

Las posibilidades, las propuestas factibles, lo que un día nos ha de ser necesario, sólo pueden proceder del Caos.

*

Una cámara fija es capaz de captar todos nuestros movimientos, hasta los más extremos, las zancadas a uno y otro lado de esta existencia mercenaria, las piruetas, los saltos más colosales. Cabemos en una cámara fija, aunque se vive con la ilusión de que alguien la mueve para seguir nuestros pasos.

*

Estoy persuadido de que todos, sin exclusión, por una cosa u otra, tenemos nuestros propios *cuadernos negros*.

*

La desprestigiada misantropía, piedra de toque de grandes causas. En soledad se han soñado las colectividades, las revueltas, las liberaciones, las venganzas en nombre del pueblo.

*

El exceso de amor propio no sólo es el fracaso de uno, sino también de la cultura que lo ha incentivado.

*

Tarea de gran fatiga desmontar «el edificio que ha construido tu orgullo» (Wittgenstein). Deshacerlo piedra a piedra, ventana a ventana desarmarlo, amontonar el material de derribo, demoler esa arrogancia que termina en cascotes, prenderle fuego como a la Troya de Rafael en el *Borgo*.

*

Escribió un tratado sobre el asma, otro sobre el vértigo. En un libro describió la catalepsia histérica, en otro las enfermedades venéreas. Trató la disentería. Páginas a favor de Epicuro; un *Anti-Séneca o Discurso sobre la felicidad*; una *Historia natural del alma*, que fue quemada ante el Parlamento. Julien Onfray de La Mettrie termina de este modo su más celebrada obra, *L'Homme machine*: «Concluons donc hardiment que l'Homme est une Machine». Nuestro cuerpo, una máquina: miles de conductos, poleas, órganos encargados de distribuir fluidos, conectores, resortes, piezas de refuerzo. ¿Hay un alma ahí adentro? ¡No!

El alma es el cerebro. Porque ésta se distiende a medida que las fibras del cerebro se tranquilizan.

El cuerpo piensa.

L'Homme machine, que se publicó en 1747, está concebido en la misma época de *El arte de la fuga*: una tendencia natural al movimiento, la continuidad como proyecto, la interrelación que lo hace viable. Contrapunto de órganos motores. Un inevitable fluir, un circular que genera energía. «Le corps humain est une machine qui monte elle-même ses ressorts». Dice del cuerpo que es la imagen viviente del movimiento perpetuo.

Mecanicismo. Huye de Francia, huye de los Países Bajos.

Escandaliza a cuantos leen a *Monsieur machine*. Lo acoge Federico el Grande. Los malévolos murmuran que La Mettrie acaba de morir de una indigestión de paté de faisán y trufas en casa de Tirconnel, ministro plenipotenciario de Francia, a quien había salvado con su arte médico. La misma acusación, la de morir de un hartazgo, había caído un siglo antes sobre Jean de La Bruyère, que, a tenor de los rumores, fue envenenado. Siempre los maldicientes. Son legión.

En el *Elogio fúnebre* que le dedica Federico de Prusia se lee que La Mettrie era un hombre bueno, servicial, simpático, un alma pura, «con un fondo de alegría natural e inagotable». Feneció un año después de Bach, el 11 de noviembre. Dejó escrito que «la transición de la vida a la muerte no es más violenta que su paso».

*

Más de venganza que deseo de justicia, he ahí el fracaso de las revoluciones.

*

Aléjate del autocompasivo. Te abandonará. Te ejecutará (por la espalda).

*

Buscamos la luz, pese a que siempre nos delata.

*

Bernard Stiegler habla de la industrialización de la memoria. Sus medios: «las tecnologías analógicas y numéricas». Sus efectos: nos dejan sin lugar «porque el tiempo devora el espacio».

Falta de sitio. No hay más sillas. Pronto caeremos del mundo.

*

Los libros sapienciales enfatizan el recogerse en una vida interior, en tus años últimos. No estoy tan seguro. Quizá sea más aconsejable acabar lejos de ti mismo, hacerte inencontrable en tu búsqueda, recurrir a la potencia máxima del desapego.

*

Desertar, esconderte en un bosque, estar a la espera de que el silencio te disuelva.

*

Un golpe de optimismo de Heidegger: «Ir hacia una estrella, sólo eso». ¿Lo pensaba en serio?

*

Hay que buscarse entre los restos.

*

La azada que se deja hincada dice que el campesino mañana volverá a intentarlo.

*

Frases sueltas: «Llega ya la época en que tendremos que pagar el haber sido cristianos durante dos milenios»; o ésta: «Que el pesimismo no es un problema, es un síntoma». O bien las que siguen: «Los más fuertes superan los valores que sirven para juzgar»; y «falso por encima de todo, pero moderno». Las cuatro son de Nietzsche.

*

El melancólico pierde la noción de vecindad, replegado en sus cosas. La suya es una casa solitaria. El aislamiento es su divisa. La compañía, lo compartido, son exorcismos contra la posesión del mal atrabiliario, cuyo daño colateral es la imposibilidad de salvar el amor. O que el amor te salve.

*

Necesito un Colón que descubra Europa, pero que no la colonice.

*

Antes de ser supliciado, en un calabozo del Palazzo Vecchio, sin un camastro de paja siquiera, cepos en los pies y grilletes en las manos,

malheridos los brazos después de la tortura, echado sobre un piso de tierra, escribe dos comentarios a los Salmos 30 (*In Te, Domine, speravi*) y 50 (*Miserere*) -el 31 y 51 en la Biblia de los Setenta-. *Summa* del sufrimiento. *Miserere mei, Deus*, es la bajada a los dominios de un corazón que se sabe condenado. Escribe, escribe.

Savonarola no quiere morir. Desea quedarse aquí, evitar que llegue el frío de la puerta mal atrancada.

Él, que había visto en Alejandro VI al Anticristo y al autor de un golpe de Estado en el cielo, pide a Dios que limpie sus pecados y lo libere de la miseria que ha empañado sus días. Se declara culpable. Ninguna alegación, ninguna defensa. Suplica misericordia, pero no «una pequeña misericordia» como la que socorre «las miserias corporales de los hombres»; no, necesita que sea grande, incontestable. «Justifícame por tu gracia», dice. Ya que Pedro fue perdonado; ya que María Magdalena lo fue también; ya que el ladrón en la cruz se salvó con sólo pronunciar una palabra, «¿por qué no soy perdonado?».

El roce de las esposas, los tobillos ulcerados por el cepo, el miedo a su final cruento, lo conminan a reconocer que es «un miserable, encorvado, contristado todo el día». Precisa que, sin impurezas, sea la tabla sobre la que Dios pueda escribir la ley de su caridad.

Su espíritu se ha arrodillado.

Las heridas no han cerrado bien, supuran. Implora luz. Anhela que le sea dada a beber esa agua «que quitará la sed para siempre». Repite una palabra a lo largo del *Miserere*: «conturbado».

Ahora el amor propio le duele, abomina de él. Se reprocha el haber pecado sin sonrojarse. Su yerro ha sido temer más a los hombres que al Ser divino, y si ha ocurrido así «es porque amaba mi ceguera». Rodeado de cadenas, «¿cómo podré escapar?».

Al leer estas palabras, Ercole I d'Este llora.

Alejandro VI es muy poderoso. Llega la sentencia. De una cruz, justo por debajo del *patibulum*, cuelgan tres sogas. La muchedumbre se ha reunido en la plaza, alguno grita pidiéndole un milagro de salvación. *Tu puoi farlo*! Es el 23 de mayo de 1498. Pasan dos horas del mediodía cuando es ahorcado junto a otros dos frailes que lo secundaron en su doctrina: *fra* Domenico *y fra* Silvestro. Los cuerpos entre las llamas. No importa que el suelo queme, hay que actuar rápido. Los alguaciles echan aprisa las cenizas al Amo, desde el Ponte Vecchio, para que la gente no las tengan por reliquia, ni los niños jueguen con los huesecillos que han quedado.

*

Camus creía que el verdadero problema filosófico era el suicidio. No, hay otro más real, indecoroso: la soberbia de querer explicárselo todo, y que, además, las especulaciones cuadren.

*

El yugo (y las flechas) de la opinión pública.

*

Fragmentarse para escribir fragmentado. No pensar en una sola dirección.

*

La cosa estriba en sentirse más como imprecisión que como imperfección.

*

Dejar la maleta en el suelo y pensar, por un momento y de una vez, a qué tierra extraña vamos.

*

¡Ah, los filósofos! Feijóo decía de ellos, en las *Guerras filosóficas*, que sus diferencias «más parecen borrascas que disputas». Visitad cualquier facultad universitaria *de las de aquí*, cualquier foro, lo veréis. La imposibilidad de pensar.

*

La fragua del rostro, la ramificación de la voz, proceden del esfuerzo de levantar a pulso nuestro peso.

*

Los antiguos leían el devenir en la migración de las aves. Al descender, dejaban oír sus cantos. Eran las voces de los olvidados; no de los difuntos. Porque sólo morimos cuando ya nadie nos evoca.

*

Aquejado de una paciencia que no me dignifica, pienso como Flaubert: sólo vivir unos cuantos libros más.

*

Después de la posguerra y de las bombillas de 25 vatios, y tras cruzar el escarnio de la dictadura, ahora, en plena parodia democrática, las calles han empezado a llenarse de gente orgullosa y derrochadora que come a todas horas, celebra lo vano y duerme saciada. Y día a día despierta más exigente y despectiva.

*

No puedo estar más de acuerdo: «detesto el orgullo de la victoria» (Chateaubriand).

*

Incapacitado para los júbilos colectivos (lo estoy).

*

Circos en llamas.

*

Mantengo correspondencia con una anciana a la que no conozco. Hace cinco años. Vive en un geriátrico de las Hermanitas de los Pobres, en Barcelona. Me pregunta qué pienso de las cosas que suceden en el mundo, y le miento; le digo que no sucederá nada, que todo está en su sitio, que duerma tranquila, que pida una manta si tiene frío de noche, que todo esto es un otoño, pasajero como un redoble (*de conciencia)*.

*

La mía es una soledad innata, lo supe desde el principio. Yo mismo me predije la vida: volátil entre propios y extraños. Y acerté.

*

A Soma Morgenstern, mientras conversa con su amigo Joseph Roth, le asalta una gran, audaz idea: convertir a los católicos al cristianismo. ¿Cuántos lo soportarían?

*

Las multitudes no saben nada de la detracción. Son comida, ruido y promiscuidad.

*

No se trata de enjuiciar a las gentes, de condenarlas, sino de alertarlas, como Spinoza.

*

Condenado a treinta años y un día de cárcel (el día es para recoger tus cosas).

*

Un viejo que dormita apoyado en su gran vientre, con una jubilación miserable, el Perdón.

*

Francisco Sánchez, que hacía de las verdades puños, sentenció en *Quod nihil scitur*, de 1581, que, cuando conocemos a un hombre, es temerario asegurar que sea el mismo al cabo de una hora. He comprobado que *casi* siempre es así.

Quod nihil scitur, o sea, *Que nada se sabe.*

*

En los días oscuros, en los desesperados, un crespón en cada cosa.

*

La mano con la que escribo tiene unos cinco mil años y ha recogido la sombra de miles de hombres y mujeres, que es la tinta.

*

En este libro, nadie lo diría, no hay nostalgia, ningún anhelo de regreso, no evoca, no añora, no mira hacia atrás, no hay voluntad (ni representación); sólo se detiene como el que llega, exhausto, a una encrucijada y se sienta a descansar mientras piensa qué senda emprender. Al fin, se levanta; ve que alguien se acerca, le pregunta si el camino por el que ha venido es aconsejable. El desconocido responde: «¿Qué camino?».